



estudios

Los itinerarios de fe de los jóvenes

KOLDO GUTIÉRREZ, SDB

Director del Estudiantado Teológico Salesiano - Madrid

Síntesis del artículo

El autor pone el punto de partida de su reflexión en la misión evangelizadora de la Iglesia, situando en ella el marco de referencia necesario para cualquier itinerario de educación en la fe. Recorriendo con maestría el reciente magisterio posconciliar, con especial atención al pontificado de Francisco, Gutiérrez señala el horizonte del diálogo fe-cultura como el gran desafío que la transmisión de la fe debe asumir. En la segunda parte de su estudio, el autor señala las diez claves que, a su juicio, deben ayudar a implementar y desarrollar itinerarios de educación en la fe para los jóvenes de hoy a la luz del actual Directorio para la catequesis.

#PALABRAS CLAVE: Catequesis, itinerario, evangelización, cultura actual, cambios antropológicos, diálogo, educadores.

Abstract

The author places the starting point of his reflection on the evangelising mission of the Church, placing in it the necessary frame of reference for any itinerary of education in the faith. Masterfully tracing the recent post-conciliar magisterium, with special attention to the pontificate of Francisco, Gutiérrez points to the horizon of faith-culture dialogue as the great challenge that the transmission of the faith must take up. In the second part of his study, the author points out the ten keys which, in his opinion, should help to implement and develop itineraries of education in the faith for today's young people in the light of the current Directory for catechesis.

#KEYWORDS: Catechesis, itinerary, evangelisation, current culture, anthropological changes, dialogue, educators.

El 23 de marzo de 2020 el papa Francisco aprobó formalmente el *Nuevo Directorio para la catequesis* (DC). Para poder llegar a su redacción definitiva se han necesitado seis años de reflexión y un trabajo laborioso.

Este es el tercer directorio desde el Concilio Vaticano II. Es posible establecer una línea de continuidad y renovación entre los tres directorios. Por eso, no es exagerado afirmar que el nuevo DC tiene su fuente en el Concilio y que abre una nueva etapa en la catequesis de la Iglesia.

“La catequesis es un acto de naturaleza eclesial, nacido del mandato misionero del Señor (Cf. Mt 28,19-20) y cuyo objetivo, como su nombre lo indica, es hacer que el anuncio de su Pascua resuene continuamente en el corazón de cada persona, para que su vida se transforme. En cuanto realidad dinámica y compleja al servicio de la Palabra de Dios, la catequesis acompaña, educa y forma en la fe y para la fe, introduce en la celebración del Misterio, ilumina e interpreta la vida y la histo-

ria humana. Integrando armoniosamente estas características, la catequesis expresa la riqueza de su esencia y ofrece su aporte específico a la misión pastoral de la Iglesia" (DC 51).

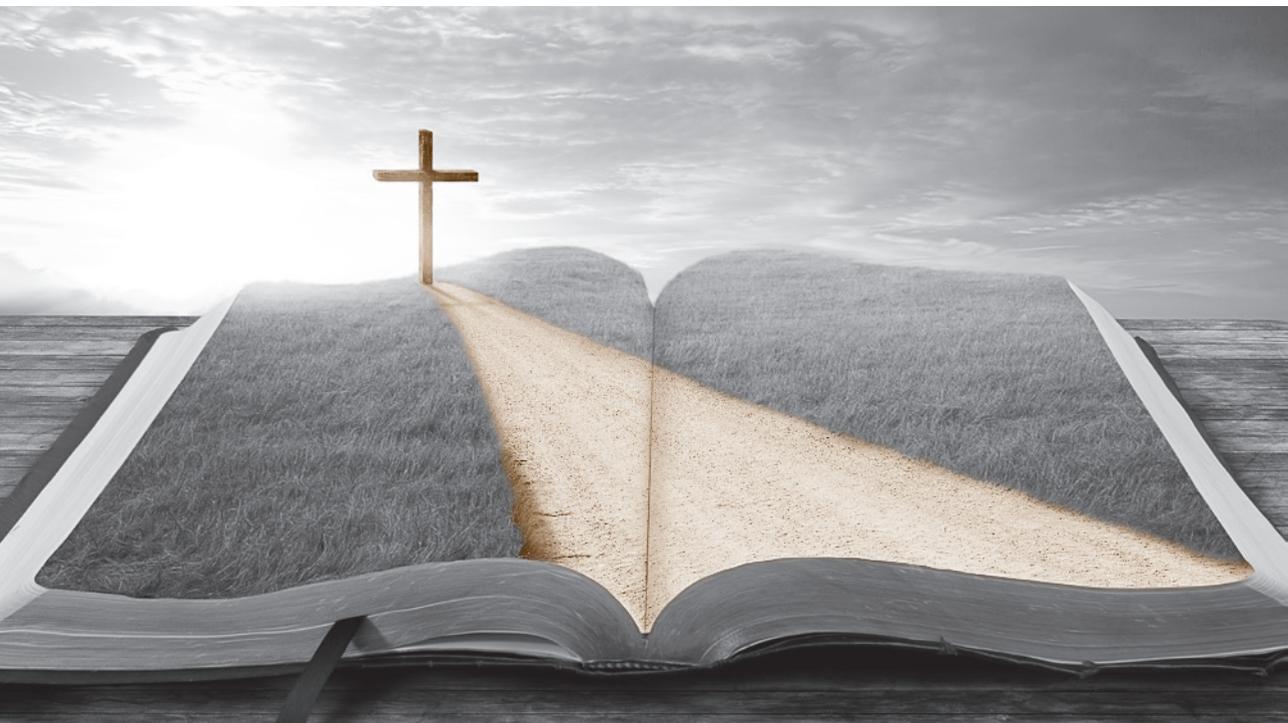
Todo directorio de catequesis pretende orientar la acción pastoral y catequética ofreciendo principios de orden teológico y antropológico, y proponiendo orientaciones que puedan servir a la Iglesia que ha recibido la misión de engendrar nuevos cristianos, en nuestro caso, los nuevos cristianos del siglo XXI.

Me voy a fijar en los itinerarios catequéticos de educación en la fe de los jóvenes. En las últimas décadas algunos han dudado de su eficacia. Creo que es importante reflexionar sobre las características de los nuevos itinerarios para este momento de la historia. Estamos hablando de unos itinerarios que, iluminados por la revelación e inspirados por la pedagogía divina, estén abiertos al diálogo con los hombres y mujeres de su tiempo y con sus culturas, y que se enriquezcan con las nuevas perspectivas teológicas y pastorales.

He organizado este artículo en dos puntos. En el primero me gustaría situar los itinerarios de educación en la fe en el marco de la misión evangelizadora de la Iglesia. Y en el segundo, inspirándome en el DC, me propongo ofrecer diez claves para recrear los nuevos itinerarios de la fe de los jóvenes hoy.

1 Los itinerarios de fe en el marco de la misión evangelizadora de la Iglesia

Coincide San Pablo VI, cuando dice que "la Iglesia existe para evangelizar" (EN 14), con el papa Francisco quien afirma "Yo soy una misión" (EG 273). Ambos coinciden en el convencimiento de que *la misión evangelizadora es la respiración vital de la Iglesia*. En este sentido, se puede decir que nuestra época es un tiempo propicio para una *catequesis misionera*. "La Iglesia replantea también la catequesis como su tarea en salida misionera. Por esta razón, está dispuesta a escuchar las llamadas de verdad que ya están presentes en las



diferentes actividades humanas, con la certeza de que Dios actúa misteriosamente en el corazón de la persona incluso antes de que el Evangelio llegue expresamente a ella” (DC 52).

Situamos los itinerarios catequéticos de educación en la fe en el marco de la misión evangelizadora. “La evangelización es una realidad rica, compleja y dinámica, y en su desarrollo incorpora diferentes posibilidades: testimonio y anuncio, palabra y sacramento, cambio interior y transformación social. Todas estas acciones se complementan y se enriquecen mutuamente. La Iglesia continúa realizando esta tarea con una inmensa variedad de experiencias de anuncio, siempre dócil al Espíritu Santo” (DC 16).

1.1 En el horizonte de *Evangelii Gaudium*

La llamada a una misión evangelizadora ha tenido un gran impulso en la exhortación *Evangelii Gaudium* (EG). Este impulso se nota en el nuevo directorio, que cita en ochenta ocasiones EG y otras cincuenta otros documentos del papa Francisco. En este sentido, se comprende que el DC hable de la importancia de la *catechesis kerigmática* como propósito EG. “No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización” (EG, 110).

El capítulo tercero de EG habla sobre el anuncio del evangelio. Es en este capítulo donde encuentran acomodo los procesos de educación en la fe. Cuando el papa Francisco desarrolla este tema adquiere altura teológica al afirmar:

- todo el Pueblo de Dios, enraizado en el Dios trinitario, es enviado a la misión evangelizadora (EG 111);
- Dios ofrece salvación por su misericordia (EG 112);

- hay una primacía de la gracia: “El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre evangelización” (EG 112).

Y adquiere profundidad pastoral cuando afirma:

- “Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana” (EG, 113);
- “el ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG, 115).

1.2 Procesos evangelizadores

Sabemos de la importancia de los procesos en el magisterio del papa Francisco. “Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que ocupar espacios” (EG 223). A todos los educadores nos gusta tener las cosas muy claras, pero, cuando en pastoral juvenil queremos tener todo claro (ocupar espacios), lo que suele ocurrir es que no demos pasos (iniciar proceso). El Papa destaca la importancia de los procesos, del tiempo y de la historia, que, por otra parte, son rasgos característicos del cristianismo.

El DC ha hablado del *proceso de evangelización* secuenciado en una etapa misionera, caracterizada por el testimonio, la búsqueda, el primer anuncio y la conversión; una etapa catequética-iniciática caracterizada por el crecimiento, la purificación y la iluminación; y una etapa pastoral caracterizada los sacramentos, la oración, el ejercicio de la caridad, la formación permanente de la fe (Cfr. DC 31-35). Cada etapa tiene su originalidad, su dinámica interna, sus itinerarios específicos, sabiendo que hoy se dan circunstancias que obligan a ciertos subrayados o ajustes respecto a modelos tradicionales.

El papa Francisco habla de distintos ámbitos de evangelización: “En primer lugar, mencionemos el ámbito de la *pastoral ordinaria*,..., también se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente del culto. Esta pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios. En segundo lugar, recordemos el ámbito de «*las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo*», no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe... Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción» (EG 14 y Cfr. DC 41). Está claro que la evangelización hoy es una realidad rica, compleja y dinámica.

1.3 La clave está en la Iniciación Cristiana

En la Iniciación cristiana palpita el corazón de la pastoral. “La catequesis es una parte integral de la iniciación cristiana y está estrechamente unida con los sacramentos de la iniciación, especialmente con el Bautismo. El vínculo que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, al mismo tiempo, el elemento interno de este sacramento y la meta de la catequesis... el itinerario de la iniciación cristiana es una forma completa de la doctrina que no solo se realiza en la Iglesia, sino que la constituye. En la iniciación cristia-

na no se limita a una enunciación, sino que se actúa el Evangelio” (DC 69).

La clave está en la Iniciación cristiana. Podemos entender la iniciación cristiana como el proceso que genera un cristiano o crea comunidades cristianas. La palabra iniciación habla, ante todo, de la gratuidad de la fe. Para ser cristiano la persona necesita ser iniciada a la experiencia de la fe, introducida en la comunidad eclesial, porque la fe no es un dato o una conquista de la naturaleza humana sino que es fruto del encuentro con Dios.

Pero la realidad pastoral se desarrolla entre no pocas dificultades. En ocasiones *nuestros procesos pastorales no tocan el corazón* de los jóvenes. Pueden estar con nosotros muchos años, pero, después de tanto tiempo nuestras propuestas no han calado en su corazón¹.

La sociología empírica (las encuestas de valores) hace ver que a nivel mundial la oración y la religión son importantes, pero hay un gran choque entre fe y sacramentos. La sociología teórica describe el ambiente de angustia y estrés que vivimos, reconociendo que todo recae en el individuo. En la sociología religiosa tuvo éxito la expresión “creer sin pertenecer” que deja ver la crisis de las instituciones en la posmodernidad. La filosofía social (Taylor) habla del fenómeno de la búsqueda (hay muchas personas buscando) y de la vivencia religiosa desde la emoción.

1.4 Los escenarios culturales y los cambios antropológicos

Hemos terminado el punto anterior hablando sobre el contexto. En el año 2012, el *Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe* presentaba distintos escenarios donde acontece la evangelización. Hablaba de escenarios culturales, migraciones, medios

¹ En este momento me inspiro en reflexiones de Gabino Urribarri. Cfr. Gabino Urribarri, *Teología de los ojos abiertos, SalTerrae, Madrid, 143 págs.*

de comunicación, escenarios económicos y políticos. En el *Sínodo sobre los jóvenes* utilizaba otra perspectiva y hablaba de importantes cambios antropológicos y culturales: el cuerpo, la afectividad y la sexualidad; los nuevos paradigmas cognitivos y la búsqueda de la verdad; los efectos antropológicos del mundo digital; la decepción institucional y las nuevas formas de participación; la parálisis en la toma de decisiones por la superabundancia de propuestas; ir más allá de la secularización. Los educadores tocamos cada día la realidad de estos desafíos, y, en esta lógica, necesitamos tomar conciencia de estos cambios, estudiar y reflexionar para no quedar fuera del tiempo y de la historia.

El DC ofrece algunas reflexiones sobre estos escenarios y estos cambios antropológicos y culturales. Llama la atención la importancia que el directorio da a todo lo que se refiere a lo digital (Cfr. DC 362-371). En el fondo palpita la pregunta sobre “cómo ser una presen-

cia evangelizadora en el continente digital” (DC 371), porque tenemos algo que ofrecer: el Evangelio de Jesucristo.

En ChV el papa Francisco pedía para los agentes de pastoral tener “la clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la *pequeña llama* que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. Is 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la *capacidad de encontrar caminos* donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las *semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes*. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado “tierra sagrada”, portador de semillas de vida divina, ante quien debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio (ChV 67).



1.5 El Sínodo sobre los jóvenes y los itinerarios formativos

Me gustaría concluir este punto recogiendo algunos de los temas sobre los itinerarios catequéticos que han estado presentes en el Sínodo sobre los jóvenes. Creo que el texto donde encontramos referencias más claras es el Documento Final del Sínodo (DF). Este texto, sobre los itinerarios de educación en la fe, dice:

- deben mostrar la íntima *conexión entre la fe y la experiencia concreta* diaria con el mundo de los sentimientos y de los vínculos, con las alegrías y las decepciones que se viven en el estudio y en el trabajo;
- deben saber integrar la *doctrina social de la Iglesia*;
- es necesario que estén abiertos a los *lenguajes de la belleza*, de la música y de las diversas expresiones artísticas y a las formas de la comunicación digital;
- deben atender mejor a las dimensiones de la corporeidad, de la afectividad y de la sexualidad, puesto que existe un *nexo profundo entre educación a la fe y educación al amor*;
- en resumen, la fe debe entenderse como una práctica, es decir, como una forma de vivir en el mundo (Cfr. DF 133).

2 Diez elementos para recrear los itinerarios formativos

En la segunda parte propongo diez claves para recrear los nuevos itinerarios catequéticos de educación en la fe. Pretendo sugerir puntos para la reflexión más que completar dicha reflexión.

2.1 El encuentro con Jesucristo

La finalidad de la catequesis está en el *encuentro con Jesucristo*. “La catequesis hace madurar la conversión inicial y ayuda a los cristia-

nos a dar un significado pleno a su propia existencia, educándolos en una mentalidad de fe conforme al Evangelio, hasta que gradualmente lleguen a sentir, pensar y actuar como Cristo” (DC 77).

No podemos olvidar que *la vida de los jóvenes queda iluminada por el misterio de Jesús*. “En Jesús todos los jóvenes pueden encontrarse a sí mismos, con sus miedos y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños, y pueden confiarse a Él” (DF 63). Y, además, el Señor propone crecimiento a la vida de los jóvenes. “Cuando Jesús se encontraba con jóvenes, en cualquier situación en la que se encontrarán, aunque estuvieran muertos, les decía de una u otra manera: “¡Levántate. Crece!”... Jesús ejerce plenamente su autoridad: no quiere otra cosa que el crecimiento del joven, sin posesividad, manipulación y seducción” (DF 71).

“El encuentro con Cristo *involucra a la persona en su totalidad: corazón, mente, sentidos*. No atañe sólo a la mente, sino también al cuerpo y sobre todo al corazón. En este sentido, la catequesis, que ayuda a la interiorización de la fe y, con esto, brinda una contribución insustituible al encuentro con Cristo, no está sola en la promoción de la búsqueda de este propósito” (DC 76).

2.2 La esencialidad

La esencialidad propone calidad mejor que cantidad. En lo esencial de la vida cristiana está *la fe, el misterio de Dios, Jesucristo, la Iglesia*. Aquí tenemos dibujados algunos núcleos fundamentales para cualquier itinerario catequético para jóvenes.

La esencialidad nos sitúa en el *anuncio gozoso de las bienaventuranzas*. “¿Cómo se hace para ser buen cristiano?, la respuesta es sencilla (dice el papa Francisco): es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas” (GE 63).

Las bienaventuranzas son el rostro positivo y radiante de la vida cristiana, que es bella, atractiva y radiante si se vive en el espíritu de las bienaventuranzas mismas.

La exhortación *Chistus Vivit* invita a la esencialidad: *al anuncio del Evangelio*. “Más allá de cualquier circunstancia, a todos los jóvenes quiero anunciarles ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez” (ChV 115). Estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, El Espíritu da vida y acompaña en la vida.

Para Francisco “el principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización”. ¿Por qué es tan importante el primado de la gracia? La gracia sitúa al hombre en aquello que tiene que reconocer como don y regalo, no como conquista o mérito. En este sentido podemos afirmar que Dios no nos ama porque seamos buenos sino que somos buenos porque nos ama. La gracia llega al hombre por puro amor de Dios misericordioso y fiel.

También propone el Papa, como lo había hecho el Concilio Vaticano II, la necesidad de una jerarquía de verdades. “Todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamental lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado” (EG 36).

2.3 La inspiración catecumenal

Otro de los rasgos característicos de los nuevos itinerarios catequéticos lo tenemos en su *inspiración catecumenal*. El catecumenado es una de las instituciones más antiguas de la Iglesia, de carácter catequético y litúrgi-

co, para el acceso a la experiencia de fe y a la vida cristiana. Para muchos está claro que la pastoral evangelizadora debe ser una pastoral de inspiración catecumenal, desarrollada en un itinerario personal dentro de un ámbito comunitario.

“La inspiración catecumenal de la catequesis no significa reproducir al pie de la letra el catecumenado, sino asumir su estilo y dinamismo formativo, respondiendo también a la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El catecumenado tiene un tono misionero connatural que con el tiempo se ha debilitado en la catequesis. Se vuelven a proponer los elementos principales del catecumenado, que, después del discernimiento necesario, hoy deben entenderse, valorarse y actualizarse con valor y creatividad, en un esfuerzo de verdadera inculturación. Estos elementos son: el carácter pascual; el carácter iniciático; el carácter litúrgico, ritual y simbólico; el carácter comunitario; el carácter de conversión permanente y de testimonio; el carácter progresivo de la experiencia formativa (Cfr. DC 64).

2.4 La mistagogía

La perspectiva mistagógica está relacionada con la inspiración catecumenal. *Necesitamos estructuras mistagógicas* que nos acerquen hasta la experiencia de Dios. “El camino formativo del cristiano, como lo atestiguan las Catequesis mistagógicas de los Padres de la Iglesia, siempre tuvo un carácter vivencial, sin descuidar, la inteligencia de la fe. El encuentro vivo y persuasivo con Cristo anunciado por testigos auténticos era determinante. Por tanto, quien introduce en los misterios es, ante todo, un testigo. Este encuentro tiene su fuente y su culmen en la celebración de la Eucaristía y se profundiza en la catequesis” (DC 97).

La pastoral juvenil debe proponer caminos pedagógicos para despertar y suscitar el deseo de la fe, iniciar y acompañar hasta la experiencia de Dios. El deseo de la fe y la experiencia de Dios son instancias que ayudan en la maduración de la vida cristiana. En estas instancias llegamos a lo íntimo de la persona: su libertad y la llamada al amor que constituyen a todo ser humano.

¿Qué caminos del proceso mistagógico podemos proponer? Los primeros pasos de este proceso quieren despertar el deseo de Dios, hacer consciente de la propia interioridad, ayudar a conectar con las preguntas por el sentido, reconocer estar habitado por una Presencia. “Aquí tiene el proceso mistagógico un paso decisivo: el del reconocimiento de esa Presencia como centro de la propia vida, con el consiguiente descentramiento del sujeto que culmina con la entrega de sí mismo a Dios” (Martín Velasco).

2.5 El amor y la vocación

En la raíz de los humano encontramos el dinamismo del amor y de la vocación. Los itinerarios de educación en la fe deben tener muy presentes estos dinamismos. Los últimos sínodos nos han ayudado a comprender su importancia para la maduración humana y cristiana, y, por lo tanto, también su importancia para la pastoral juvenil y los itinerarios de formación juveniles.

Educar a la fe es educar al amor. Quizás esta sea una de las mayores urgencias en nuestros itinerarios formativos. “Es difícil pensar en una educación sexual en una época en que la sexualidad tiende a banalizarse y empobrecerse. Solo podría entenderse en el marco de una educación para el amor, para la donación mutua” (AL 280).

El horizonte vocacional se descubre solo en el momento en que uno constata ser amado y, como consecuencia, se siente llamado a amar. La vocación es un don que unifica a la

persona. *El ser humano y la vocación van de la mano.* “La vocación es el eje en torno al cual se integran todas las dimensiones de la persona. Este principio concierne no sólo al creyente individual, sino también al trabajo pastoral en su conjunto. Por eso es muy importante aclarar que sólo en la dimensión vocacional puede todo trabajo pastoral encontrar un principio unificador, porque en ella encuentra su origen y su realización” (DF 139).

2.6 La lógica del don

En el centro de todo itinerario catequético, así como en el centro de la experiencia de la encarnación de Jesús, está el don de sí mismo. El Señor entregó su vida por amor.

El papa Francisco propone una *antropología del don* frente a otras antropologías asentadas exclusivamente en el ego o la excelencia. La antropología del don tiene un carácter profético en un mundo donde se asienta “una antropología de la indiferencia: nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe” (EG 54).

¿Dónde se sostiene esta antropología? En la misión. El papa Francisco había dicho en EG “Yo soy una misión” (EG 273). Según esta expresión la misión está dentro de la expresión ‘yo soy’ (afirmación típicamente antropológica). Por eso, la antropología del don iluminada desde la misión lleva a la salida de sí: ser para los demás y con los demás.

El don lleva a salir de sí, al éxtasis, por eso el papa Francisco propone este criterio de vida cristiana: tu vida para los demás. “Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación” (ChV 257).

2.7 La vida comunitaria

La vida comunitaria, la eclesialidad de la fe, es otra de las características de los nuevos itinerarios formativos, ya que constatamos en lo comunitario un déficit en la pastoral, comprensible en un mundo que favorece planteamientos individualistas.

El papa Francisco junto al anuncio de evangelio propone la necesidad de crear comunidad. “Por otra parte, cualquier plan de pastoral juvenil debe incorporar claramente medios y recursos variados para ayudar a los jóvenes a crecer en la fraternidad, a vivir como hermanos, a ayudarse mutuamente, a crear comunidad, a servir a los demás, a estar cerca de los pobres. Si el amor fraterno es el mandamiento nuevo, si es la plenitud de la Ley, si es lo que mejor manifiesta nuestro amor a Dios, entonces debe ocupar un lugar relevante en todo plan de formación y crecimiento de los jóvenes” (ChV 215).

En este sentido el santo Padre propone fortalecer lazos, cuidar las relaciones, crear hogar. “*Crear hogar* en definitiva es crear familia; es aprender a sentirse unidos a los otros más allá de vínculos utilitarios o funcionales, unidos de tal manera que sintamos la vida un poco más humana. Crear hogares, casas de comunión, es permitir que la profecía tome cuerpo

y haga nuestras horas y días menos inhóspitos, menos indiferentes y anónimos. Es tejer lazos que se construyen con gestos sencillos, cotidianos y que todos podemos realizar. Un hogar, y lo sabemos todos muy bien, necesita de la colaboración de todos. Nadie puede ser indiferente o ajeno, ya que cada uno es piedra necesaria en su construcción. Y eso implica pedirle al Señor que nos regale la gracia de aprender a tenernos paciencia, de aprender a perdonarse; aprender todos los días a volver a empezar” (ChV 217).

2.8 Los vínculos y las relaciones

De la misma manera que Dios se hace cercano al hombre, los educadores debemos estar cercanos a la vida de los jóvenes. El criterio de la encarnación parece tener la indudable ventaja de situar en el centro de la pastoral juvenil la cercanía, la vida compartida, la solidaridad con los jóvenes. El Dios que se hace hombre, que entra en la misma condición y se coloca al mismo nivel que los hombres, ofrece ciertamente la orientación fundamental para las elecciones concretas a realizar.

Hoy se habla mucho de la pastoral relacional. Un argumento importante en el Sínodo sobre los jóvenes ha hablado de los vínculos y las relaciones. “Es en las relaciones -con Cristo,



con los demás, en la comunidad- donde se transmite la fe. También en vista de la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que se ponga en el centro de la escucha, de la acogida, del diálogo, del discernimiento común, en un camino que transforme la vida de los que participan en él" (DF 122).

Es tal la importancia que el Sínodo ha dado a los vínculos y las relaciones que se afirma que "no basta, pues, con tener estructuras, si no se desarrollan en ellas relaciones auténticas; es la calidad de estas relaciones, de hecho, la que evangeliza" (DF 129). En este sentido se puede concluir que solo una pastoral juvenil capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y de la calidad de la comunidad cristiana será significativa y atractiva para los jóvenes.

Una pastoral relacional se caracteriza por la proximidad, la cercanía, la presencia, la escucha, el diálogo. "Es necesario acercarse a los jóvenes con la gramática del amor, no con el proselitismo. El lenguaje que la gente joven entiende es el de aquellos que dan la vida, el de quien está allí por ellos y para ellos, y el de quienes, a pesar de sus límites y debilidades, tratan de vivir su fe con coherencia" (ChV 211).

En este sentido el DC habla de la catequesis como un auténtico laboratorio de diálogo. "En lo más profundo de cada persona, se encuentra con la vitalidad y a la vez complejidad de los deseos y búsquedas, las limitaciones e incluso los errores de la sociedad y las culturas de nuestro mundo. Incluso para la catequesis, se trata, entonces, de adquirir un diálogo pastoral sin relativismos, que no negocia la propia identidad cristiana, sino que quiere alcanzar el corazón del otro, de los demás distintos a nosotros, y allí sembrar el Evangelio" (DC 54).

2.9 El caminar juntos

Caminar juntos consiste en favorecer una pastoral en comunión y desde la comunión. La

llamada a la sinodalidad tiene traducciones prácticas en la pastoral juvenil y en los itinerarios formativos.

Proponer itinerarios catequéticos consiste en iniciar procesos compartidos y pensados, evitando el riesgo de hacer de la pastoral juvenil una serie de intervenciones no reguladas y confusas, que no tienen coordinación y que a veces aparecen francamente sin formulación. Caminar juntos obliga a trabajar juntos para planificar el bien de los jóvenes según el Evangelio. Este dinamismo de ninguna manera se da por sentado en el contexto de la auto-referencialidad que invita a estar solos, a pensar poco o nada, a no confrontarnos seriamente el Evangelio.

No olvidemos que el Sínodo ha pedido una mayor sinergia entre sectores pastorales. "En todas partes emerge una búsqueda sincera de una mayor coordinación, sinergia e integración entre los distintos ámbitos pastorales, cuyo objetivo común es ayudar a todos los jóvenes a alcanzar la «plenitud de Cristo» (Ef 4,13). Frente a una multiplicación de oficios que crea fragmentación proyectual y operativa, dificultad para aclarar las diferentes competencias y esfuerzo para gestionar los diferentes niveles relaciones, la idea de una pastoral integrada, que hace hincapié en la centralidad de los destinatarios" (IL 209).

Pero caminar juntos consiste también en proponer una pastoral del acompañamiento y el discernimiento. Estas han sido dos de las grandes palabras del Sínodo sobre los jóvenes. En el Sínodo se ha hablado de la Iglesia como "casa del acompañamiento y ambiente de discernimiento". El objetivo del acompañamiento es el discernimiento. El IL proponía una lectura personal y luego comunitaria tanto del acompañamiento como del discernimiento, mientras que en la Asamblea Sinodal se invirtió la perspectiva insertando el aspecto personal en el contexto comunitario.

“El servicio del acompañamiento es una auténtica misión, que requiere la disponibilidad apostólica de quien lo realiza. Como Felipe el diácono, el acompañante ha de obedecer a la llamada del Espíritu saliendo y abandonando el recinto de las murallas de Jerusalén, figura de la comunidad cristiana, para dirigirse a un lugar desierto e inhóspito, tal vez peligroso; y esforzarse por alcanzar la carroza en la que viaja un forastero, encontrando el modo de entrar en relación con él, para suscitar una pregunta que quizás espontáneamente nunca hubiese sido formulada (cf. Hch 8,26-40). En definitiva, acompañar requiere ponerse a disposición del Espíritu del Señor y de quien es acompañado, con todas las propias cualidades y capacidades, y después tener la valentía de hacerse a un lado con humildad” (DF 101).

2.10 La pedagogía de Dios

El DC dedica muchos números a hablar de la pedagogía divina. La catequesis también sigue las huellas de la pedagogía de Dios. “Así pues, la catequesis es una pedagogía en acto de la fe, que lleva a cabo un trabajo conjunto de iniciación, educación y enseñanza, teniendo siempre clara la unidad entre el contenido y la forma con la cual se transmite. La Iglesia es consciente de que el Espíritu Santo actúa eficazmente en la catequesis: esta presencia hace de la catequesis una original pedagogía de la fe” (DC 166).

Ya había dicho Benedicto XVI: “Hay que valorar la aportación de la educación en el campo de la evangelización de los jóvenes. En efecto, sin educación, no hay evangelización duradera y profunda, no hay crecimiento y maduración, no se da cambio de mentalidad y de cultura”².

Educación y evangelización son, ciertamente, dos acciones en sí mismas diferentes; cada una tiene su finalidad y sus contenidos propios. Pueden desconectarse y separarse. La educación se sitúa en el ámbito de la cultura; se refiere al proceso de asimilación de un conjunto de valores humanos en evolución; y su finalidad es promover al hombre, es decir, hacer que el joven aprenda a ser persona. De suyo, la tarea educativa no es, sin más, acción evangelizadora. La evangelización es anuncio y testimonio de fe; pertenece al orden de la salvación; su objetivo no es simplemente la instrucción religiosa, sino la formación de una persona que vive de la fe en Jesucristo. Lo que ocurre es que ambas actúan en la unidad de la persona; ambas se ocupan del hombre y colaboran en su crecimiento. Y existe, de hecho, un nexo orgánico muy profundo entre educación y evangelización: “La fe está hecha para vivir en el hombre y el hombre está hecho para vivir de fe”.

Conclusión

He intentado acercarme al nuevo directorio para la catequesis, y, ofrecer algunas claves para recrear los nuevos itinerarios de educación en la fe de los jóvenes. Solo será posible esta tarea si hay en nosotros pasión pastoral.

Un educador apasionado palpita desde un corazón inundado de caridad pastoral. De esta manera la pastoral juvenil traerá esperanza. Lo hará si consigue transmitir valores imprescindibles para la promoción de un nuevo humanismo, si anuncia con ardor el nombre salvador de Jesucristo, si se presenta como lugar de acogida para todos los jóvenes, también para los jóvenes difíciles, abandonados, extranjeros, que necesitan que alguien les acoja, preste atención, acompañe, les lleve hasta el Señor. La pastoral necesita pastores apasionados, educadores apasionados.

² Cfr. Salesianos de Don Bosco, *Discurso del papa Benedicto a los capitulares*, CG 26, 2008.



ONLINE



DESCUENTO 5%



ENVÍO GRATIS



24/48
RÁPIDO

EN OCTUBRE

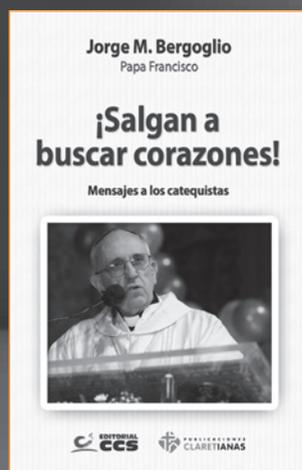
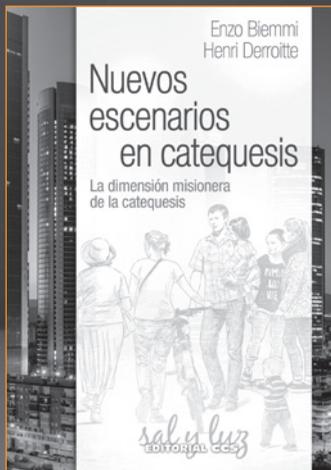
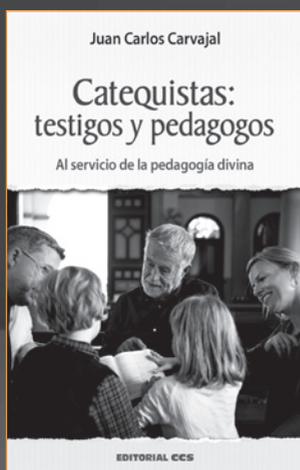
envío a casa
GRATIS, RÁPIDO
y CON DESCUENTO*

5% de descuento en compras en nuestra web.

* Válido para compras web superiores a 6 € en la Península, del 1 al 31 de octubre de 2021.

** Entrega por agencia en 24 a 48 horas en capitales de provincia.

Nueva catequesis para nuevos CATEQUISTAS



Catequistas 2021-2022

Suscríbete



a la revista más actual
para los **Catequistas**

Formación, actualidad y recursos para el día a día del acompañamiento y la catequesis de base.



www.editorialccs.com

✉ Joaquín Turina, 39 / 28044 Madrid ☎ 91 725 20 00 @ sei@editorialccs.com

 @EditorialCCS

 facebook.com /EditorialCCS

